

Comunión nunca resuelta

Ricardo Pozas Horcasitas

*A usted
mi abuela
a su sufrida fe.*

Perdonémonos señor,
el desencuentro.

Nos quedamos
los dos
en el centro escindido
de la vida,
unidos por la grieta
que guarda, en su hueco,
nuestra
espera.

Sepámonos los dos,
mitades de la vida:
viento y tierra
cuerpo y alma
de una herida.

Comunión
nunca resuelta,
enigma errante
de la obstinada fe,
en busca del aliento.

Perdonémonos
los dos,
si el perdonar
resuelve
el desencuentro.